

Capítulo 678: Estás a Salvo.

Seras y Lillian aparecieron en su dormitorio, en casa, como si nunca se hubieran ido.

Todo era tal como lo recordaba, desde la prolija manera en que estaba tendida la cama, hasta el persistente aroma de la vela favorita de Eris.

Estar en casa nunca le había resultado tan reconfortante y estresante al mismo tiempo.

"¿Te sientes mejor? ¿No es agradable estar de vuelta en casa?"

Lillian era una radiante bola naranja de luz solar y alegría, que era casi cegadora.

Y aunque Seras podría haberle causado dolor por ello, en sus años más jóvenes, cuando fue creciendo desarrolló un aprecio por ese tipo de comportamiento.

Hizo que el día que tenía por delante pareciera mucho menos aterrador.

"Supongo que siento..."

Antes de que Seras pudiera confesar sus persistentes preocupaciones y ansiedad, la fuente misma de ellas apareció en la habitación, frente a ella.

De alguna manera, Abaddon era incluso más guapo que la última vez que lo había visto.

Pero, de nuevo, pensó que eso sucedía cada vez que se reencontraban, después de un largo tiempo separados.

Nunca lo había notado antes, pero en un momento determinado dejó de ver la encarnación de la sexualidad y comenzó a ver sólo a su marido.

El hombre compasivo, gentil y considerado, que solo había querido lo mejor para ella y la amaba incansablemente, a pesar de cada dolor de cabeza que ella dejaba caer en su regazo.

Al verlo, Seras sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas.

"Y-Yo lo s-"

Abaddon envolvió a Seras entre sus brazos, tan cómodamente que sus escamas quedarían impresas entre sí para siempre.



"No necesito que me pidas disculpas por intentar cuidarte. Solo necesito que cumplas tus votos y me dejes cuidarte también".

Si alguien le preguntara a Seras qué pasó ese día, probablemente gritaría que no era asunto tuyo y luego te trituraría tan fino que serías indistinguible del chorizo.

Sin embargo, si le preguntaran a Abaddon, él sonreiría con cariño, sin importar las circunstancias y les contaría acerca del día en que la más testaruda de sus esposas se entregó por completo a su cuidado.

Aparte del día de su boda y el nacimiento de su primer hijo, este sería recordado como uno de los momentos más importantes de su vida.

* * *

La expresión "pegados juntos" no alcanza para describir al grupo de amantes, una vez que Seras regresó a casa.

Literalmente hizo por ellos todo lo que pudo.

Si uno de ellos se levantaba para ir al baño, Seras lo seguía como un patito.

Bekka fue a sacar un par de cosas del refrigerador y Seras la acompañó de la mano.

Pero sin importar lo largo del recado, siempre terminaban de nuevo en la cama con todos los demás.

Seras se arrastraba sobre su marido y escuchaba el sonido de la inmensa magia que giraba a través de su cuerpo.

A su alrededor, las chicas colocaron sus manos unas sobre otras de alguna manera y todas se sentaban juntas en silencio.

No era silencio intencional ni nada de esa naturaleza.

Seras ya había dejado salir de su pecho todo lo que quería decir.

Lloró, se disculpó, lloró otra vez y se disculpó más.

Y lo que hizo que el momento fuera más memorable, fue la sensación de seguridad que sintió al confesar tales vulnerabilidades.

Nunca hubiera imaginado que la experiencia fuera tan liberadora, como volar por el cielo.

Y ahora, después de horas de conversación, Seras ya no tenía lágrimas que derramar, ni cosas que decir. Por ahora, estaban felices de volver a estar juntos.



“...Le di una paliza a muchos mientras estuve ausente”, confesó.

—Estoy seguro de que sí, mi amor —respondió Abaddon, mientras trazaba los patrones de piel escamosa a lo largo de su espalda.

"O-Oh, eso me recuerda..."

De repente, Seras se sentó encima de su marido y sacó dos objetos únicos.

Una era una flor, que parecía haber sido sumergida en oro, la otra era un alma de colores brillantes.

“Te traje esto... como disculpa, por ser tan difícil”.

"¿Por qué no recibimos ningún regalo?" se quejó Valerie.

"¿No puedes ser paciente?"

"Tal vez sí, tal vez no."

Seras puso los ojos en blanco y le entregó el alma a su marido primero.

Incluso antes de sostenerla, Abaddon ya podía sentir el gran y único poder que había en su interior.

Sólo Seras pensaría en intentar hacer que la criatura más fuerte del multiverso fuera aún más fuerte, y sin embargo, Abaddon no pudo evitar adorarla por eso.

Una vez que ingirió el poder remanente del dios de la separación, sus ojos se posaron en la flor extendida frente a él.

"...¿No debería ser al revés?"

Seras no parecía divertida.

"No intentes ser gracioso, simplemente aférrate al chiste", exigió.

Abaddon se encogió de hombros y tomó la flor por el tallo.

Apenas segundos después de tomarla, escuchó palabras suaves e íntimas que resonaban en su mente. Susurraban el tipo de frases que solo él podía saber.

La mayoría vería a Abaddon como este hombre inalcanzable e inamovible, cuyo corazón no podría ser atravesado ni por el acero ni por la belleza.

Pero la sinceridad y los elogios de personas específicas siempre fueron suficientes para ahuyentar sus defensas naturales.



Aunque había desarrollado una excelente cara de póquer, no tenía sentido mantenerla delante de Seras.

—Esa es la mirada que quería ver —Seras sonrió feliz.

"E-eres una conspiradora bastante astuta..." Abaddon evitaba la mirada de su esposa, por todos los medios posibles, para que ella no disfrutara más de esto.

También para no saltar sobre ella.

Mientras reía, se volvió hacia el resto de sus hermanas.

"Ahora, ya que todas habéis sido tan pacientes..."

Seras sacó diez almas más distintivas; cada una de ellas contenía una divinidad extranjera.

El grupo quedó sinceramente sorprendido.

Seras era terrible dando regalos; su estilo habitual de elección era una artesanía hecha de manera tosca, un artículo al azar, originalmente adquirido en la tienda, o simplemente una variedad más nueva y picante de sexo... bueno, no todo era malo.

Pero aún así, este nuevo nivel de consideración fue un paso adelante para ella.

"Tengo algunas cosas que darles a nuestros hijos y también necesito disculparme con mis padres... ¿vendréis todos conmigo?"

A pesar del buen humor que reinaba en la atmósfera, hacía apenas unos segundos, de repente todos se sintieron un poco ansiosos en sus asientos.

Como era de esperar, esto también pareció poner bastante nerviosa a Seras.

"¿Por qué os veis todos así? ¿Dónde están mis padres?"

Con cierta dificultad, Abaddon se levantó de la cama y la llevó hacia la puerta.

"Ven, te llevaré con ellos. Solo... trata de no enojarte, ¿sí?"

Seras asintió débilmente y los dos salieron juntos de la casa, por completo.